

LA MANO OCULTA.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Saldrá el periódico lo menos cuatro veces al mes.

Cada número vale cuatro cuartos.

La suscripción menor será por seis números, cuatro reales, llevados á domicilio (los números, no los reales.)

Fuera de Madrid, franco de porte, diez y ocho números, 12 rs.

En el extranjero y Ultramar, 20 rs.



SE SUSCRIBE:

Los reaccionarios en la calle del Arco de Santa María, número 16, piso segundo derecha; y los revolucionarios, calle del Arco, Ora pro nobis.

Y en la calle de las Fuentes, número 10, litografía Guerrera.

Los de fuera de Madrid harán la suscripción incluyendo en carta al Administrador libranzas del Giro Mútuo ó sobre alguna casa que pague.

No se reciben sellos de correo ni bonos del empréstito.

El Administrador

DE LA MANO OCULTA.

Mané, Hízél, Sháves.

LA MANO OCULTA ANTE EL CONGRESO.

Leí no há mucho en un periódico, que la Revolución de Setiembre no estaba aun consumada; y dije para mí: entonces será *rata*.

Y temí por la Revolución, en un tiempo en que hay tantas uñas afiladas, tantos instintos gatunos, y tanto prójimo con un hambre de doce años.

¡Rata la Revolución!..... ¿Ahora salimos con esas?

Gracias á que el Sr. Romero Ortiz ha aplicado tan sabiamente la libertad de asociación á los conventos, pues de lo contrario, cabía en lo posible que se nos metiese monja el día menos pensado.

Afortunadamente nuestra hija no tira por la Iglesia; y si alguna vez se la ve por allá es acompañada por el señor alcalde, en busca de altares de plata, ó por el ministro de Fomento, para inventariar alhajas y demás objetos artísticos.

Sin embargo, hasta que no esté consumada la Revolución, no se me pegará el guante á los dedos.

¿Quién ha de consumir el sacrificio? Las Cortes....

¡Ay Cortes de mi vida! ¡Venid pronto, y acabad la obra que inició Topete y continuaron Serrano y Prim, hasta ponerla en punto de caramelo!

Y hé aquí que dentro de breves días se abrirán las puertas de las calles del Florín y del Turco, y la de la plazuela de Cervantes, para dar paso, las primeras, á los padres de la patria, y la última á..... á los príncipes libertadores en profética representación del rey que rabiará, ó del directorio que nos hará rabiár.

Al aproximarse el venturoso instante, palpita mi corazón (porque, aunque mano, le tengo), á la manera que palpita el corazón de un amante cuando va á ver á su amada.

El Gobierno hablará—asi lo dijeron sus órganos—al verse delante de los señores diputados.

También habló la cabalgadura de Balaham al ver el ángel delante de sí.

Esta debió hablar, porque así lo exigian las circunstancias.

También son las circunstancias las que exigen que hable el Gobierno.

Solo que la compañera del profeta improvisó, y el Gobierno está meditando hace días su discurso.

Entre el ejemplo de una simple burra y el de un ministerio complejo, me parece más natural seguir el segundo.

Porque es el caso, que yo debo hablar también. Si el ministerio se cree en la obligación de dar cuenta de sus actos, yo que he andado en todos los negocios, como es público y notorio, pública voz y fama, obligada debo considerarme á hacer mi discursito.

Si la Cortes no me contestan, quiere decir que estaremos ellas y yo á media correspondencia.

La Correspondencia entera, ya se sabe, pertenece á nuestro futuro monarca, si el tiempo lo permite, D. Antonio Santana... digo, D. Manuel de Orleans... ¡Tampoco!... En fin, el rey de *Las Novedades*...

—¿En qué comedia? pregunta mi dedo meñique.

—¡Bribonzuelo! No se trata de *Novedades*-teatro, sino del periódico, que bien vale hoy 20.000 duros, y más adelante valdrá otro tanto, si sube el papel de la casa de San Telmo á la altura del Banco... de la paciencia.

Dejémonos de digresiones.

He de hablar, y quiero meditar mi discurso. ¿Qué diré? Hagamos el plan.

Cuatro palabras de regodeo al ver congregadas, etc., etc.

Himno á la Libertad.—Topete, hablando de honra.—Prim, Serrano, Dulce y compañeros confesores levantando sus cabezas al oír la voz del comandante del apostadero de Cádiz, como los muertos en el día del juicio final al escuchar el sonido de la trompeta.—Cádiz alborotada.—La cuna de la Libertad.—Recuerdo de la cuna de Moisés meciéndose sobre las aguas.—Comparación de Izquierdo con la hija de Pharaon.—Recuerdo, con este motivo, de las plagas de Egipto.

EL PUENTE DE ALCOLEA.—Los republicanos facilitando la marcha del ejército de la libertad hácia Madrid.—De cómo no se acuerda uno de Santa Bárbara más que cuando truena, ni de los puentes más [que cuando hay que pasar un río.—Consideraciones filosóficas sobre la manera

de coger [nidos] de gorriones y trepar por las tapias de los cercados.

LA VOLUNTAD NACIONAL.—Armonías de las revoluciones. El himno de Riego; la Marsellesa; el himno de Garibaldi; *Ese narizotas*.—Cádiz; Málaga; Caballero de Rodas; LA MANO OCULTA.—Un gobierno que dice la verdad... hasta cierto punto.—Un partido que comulga con ruedas de molino.

ELECCIONES.—Las municipales.—Escelencias del bálsamo del samaritano para curar heridas de primera intención.—Utilidad de la tierra para enterrar muertos.—Consideraciones agrarias aplicadas al cultivo de las tierras elegidas por los hombres libres de Andalucía y Estremadura.—Las elecciones de diputados: Ejercicios de prestidigitación: La urna maravillosa.—De cómo sembrando papeletas republicanas, carlistas y reaccionarias salen diputados liberales monárquicos de varios colores.—La Madre Celestina; Pirlinpinpin.—Parafaragaramus.—Los gobernadores de provincia.—Los conspiradores.—Boinas provisionales.

PAZ Y PROSPERIDAD del país.—Españoles que viajan por puro placer en países extranjeros.—El comercio... *afectando*—que está muriendo por salir quebrando.—*Meetings*, manifestaciones y desahogos populares.

ORDEN MORAL.—En este punto ya no nos tose ni Dios.—¡Se ha progresado tanto, tanto!... ¡Que es una barbaridad!—Libertades: las hay para todos los gustos.—Caricaturas y estampas del género despreocupado.—Los agentes de orden público.—Las cubetas.—Sacudimiento de alfombras.—Libre comercio.—Las aceras.—Limpia de comederos.—Consecuentes liberales.—Dieta del clero.—Cara de veneno de los imponentes en la Caja de depósitos.

HACIENDA.—Si pagan, cobramos.—Capitación inocente.—Bolsillo cerrado. Ande la rueda.—Meditaciones de Figuerola.

FOMENTO.—Inventarios.

GOBERNACION.—Circulares.—La verdad sobre todo.—Puntos suspensivos.

ULTRAMAR.—La cuba á cuestras.—Libertades y sublevaciones.—Observaciones sobre las simpatías de los gemelos.—Recuerdo de las Cabezas de San Juan.

RELACIONES INTERNACIONALES.—Embajadores que van.—Embajadores que se quedan á la puer-

ta.—Embajadores que cobran.—El escudo pontificio.—Gracia y justicia de un subsecretario:

PROYECTOS.—¿Monarquía?—¿Directorio?—Comamos.—Un día de vida es vida.—El que venga detrás, que arree.

FINAL .. Lo que salga.

UN INGLÉS.

Nada más espantable en el mundo que la cara de un inglés.

La tranca de los libre-pensadores, las bayonetas de los voluntarios de la libertad, el saladero de los gobiernos liberales, y hasta las circulares del Sr. Sagasta, son tortas y pan pintado, si se comparan con la efigie de un inglés.

Vais á solicitar un préstamo cualquiera de un amigo, con la esperanza de alcanzarlo. ¡Cómo sonríe ante los ojos del espíritu el oro que deseáis! ¡Cuan bello os parece el generoso amigo que va á tenderos la mano, ó, mejor dicho, unos cuantos billetes de banco!

Ya teneis la mosca en el bolsillo ó en la cartera. El sol es más brillante y espléndido que de ordinario; el aspecto de la ciudad ó del campo es más animado y atractivo; los hombres son más alegres y amables; las mujeres más encantadoras. Ya se sabe, el que lleva repleto el bolsillo, es un ente feliz: el que está en posición de la felidad, todo lo ve de color de rosa; así como el que padece ictericia lo ve todo de color de canario.

Mientras dura el dinero, cada vez que encuentran á tu amigo, le estrechas la mano con efusión: cuando el dinero ha dado fin, sientes deseos de pedirle más.

¡Cosa singular! Al aproximarse el plazo convenido para el reintegro, aquel amigo tan bondadoso, tan querido, tan bello, va sufriendo una transformación inesplicable.

Su mirada se nos antoja displicente y severa. Se adelgazan poco á poco sus labios, y las estremidades de la boca se inclinan hácia la barba.

Aquella frente estrecha y pálida: cualidades que no habíamos observado antes; aquellas cejas fruncidas, solo indican dureza y hasta brutalidad.

Todos sus gestos, su aire, hasta el sonido de la voz, se os hacen insoportables... ¡Dios mío! ¿Y se consienten hombres semejantes en la sociedad?

Llega el cumplimiento del plazo: la transformación es completa: aquello ya no es hombre: es un inglés.

¿Le veis venir por una calle?... Volveis el paso atrás, y doblais por otra, ú os refugiáis en un café de dos puertas. ¿Os sorprende?... No hay pulmonía que resista al sudor que os inunda... ¿Pensáis en él alguna vez?..

La idea de una epidemia ó de una matanza como la del 34, brota al instante en vuestra mente, en forma de deseo. ¿Le veis en sueños?... No hay pesadilla más horrible.

Y esto es lo que le sucedía á un pobrecillo á quien le habían confiado unos fondos.

Sonó la campanilla: era el acreedor que venia á pedirle cuentas; tembló súbitamente; una llamada que le subió á la cabeza le privó de conocimiento; si no deliraba, veía visiones al menos: entre ellas la aterradora de su inglés que entraba en la sala, fascinándole con su mirada fija y tenaz. Huyendo de ella se refugió en la alcoba y allí le perseguía el inglés; tiróse sobre la cama y se cubrió con la manta la cabeza; su inglés levantaba la cubierta y se acostaba con él y le decía: «hablemos del negocio y vengan cuentas.»

«Pero ¿qué esperas de mí? le contestaba mentalmente el atribulado deudor? ¿Que cumpla lo ofrecido?... Bien quisiera, pero no puedo. ¿El dinero? Pideme lo que quieras menos eso. ¿Cuentas? Las del Gran Capitan. ¿Qué di en prenda mi pa-

labra? Pues quédate con ella: esa es la ley... con ella he pagado á otros. ¿Qué no vale gran cosa? «Cierto que no vale mucho... pero aun así y todo, ya sabes que para dártela, tuve que engañar á otro acreedor que la tenía empeñada, y sacársela fraudulentamente dejándolo á la luna de San Sebastián.»

La cara del inglés parecía alargarse por momentos, y que su cavernosa boca medio articulase, «sociedad, compañía, negocio.»

«Sí, continuaba el visionario; verdad que entre los dos hemos tratado de hacer negocio. Pero si tú eras el capitalista yo era el socio industrial. «El negocio se ha torcido: eso se ve todos los días en el comercio; tan comerciante es el que gana como el que pierde. «¿Se perdió? Paciencia, y tomar tabaco.»

Al llegar á este punto de sus soliloquios, pegóse una palmada en la frente.

«Oh, socio de mi vida, ya encontré el medio; «afloja ochenta, (aquí bajó la voz de modo que no lo oyese ni el cuello de su camisa, pero á pesar de su precaución, oyóse... ones, serian doblones), «taparemos los ojos á los carabineros, pasará el contrabando, y lo gastado por lo comido, y lo comido por lo gastado.»

Sonrióse el inglés ó parecióle al que soliloquiaba que se sonreía, y que hacia esfuerzos heroicos para entregarle una cartera rellena de billetes, pero que se le encogía el brazo y la cartera no llegaba nunca á su mano, hasta que de un tiron se la arrancaba y se la metia en el bolsillo.

Frotóse los ojos y era verdad: de pié á su lado estaba el acreedor dándole una cartera y diciéndole con tono plañidero:

—Enhorabuena, dejémonos de cuentas y toma: ¿pero con esta suma se redondeará el negocio?

A las mágicas palabras: «Dejémonos de cuentas,» el inglés se convirtió en su forma legitima, sus labios recobraron las ordinarias dimensiones, sus ángulos bocales subieron lo que habían bajado, dilatáronse sus cejas, se le endulzó la voz, y su cara angustiosa convirtióse en una cara angelical.

Al menos así se presentaba á la imaginación del socio de industria, que mirándole de reojo, le contestó picarescamente.

—No se lo aseguro, pero descuida, que los billetes no se perderán, y ya sabes lo que cantaba Quevedo:

Poderoso caballero
Es don dinero.

EL FRUTO DE LA GLORIOSA.

Encerrado en una jaula como se tiene á las fieras, un monstruo de lento paso Gruñe «con honra,» y pasea.

Tiene el monstruo largas uñas, y «nueve bocas abiertas,» y mira con muchos ojos alzando «nueve cabezas.»

Una de ellas ha perdido la voluntad, y la lengua, y como inútil la tratan sus muy dignas compañeras.

Otra cabeza, modelo de ingratitud y soberbia, se alza á su lado, y la mira como mira el que desprecia.

Una con ojos traidores entre ejércitos «de almejas,» hizo naufragar su honra por «buscar honras ajenas.»

Otra busca con «misterio» alhajas hasta en las piedras; otra contempla «un tesoro» que entre sus «manos se quiebra.»

Una dicta «circulares» que esparce á diestra y siniestra, otra encierra en «una cuba» sus imágenes poéticas.

Hay una que se mantiene de «lágrimas,» y «de quejas,»

y si acomete de firme derribar puede «una iglesia.»

Hay otra que fué en su tiempo moderada y circumspecta, y hoy canta el himno de Riego asiéndose á una cartera.

Ruge el monstruo, se detiene, y dice con voz que aterra:

«Mi madre fué «la Gloriosa,» «maldita, maldita sea,»

«que no puede ser honrada «quien tales hijos engendra.»

Oyese al punto el chasquido de un látigo que resuena; comienza el monstruo á temblar no respira y se prosterna.

Vestida de tres colores una mujer se le acerca, y con nacional imperio cruge el látigo su diestra: la otra mano un presupuesto al monstruo hambriento presenta, y al punto sobre él se lanzan las nueve «bocas abiertas.»

Anda, la mujer le dice, aborto de mar y tierra, tú eres solo mi instrumento pues te encubran mis ideas.

«Soy la República, esclama, «anda... anda... y no te duermas, «no te duermas perezoso «mientras devoras tu presa, «has de allanarme la cumbre, «y no te concedo tregua,....» y con grosero ademán alza el látigo, y chasquea.

El monstruo obedece, y calla; pero con rencor de fiera jura comerse algún día á su tiránica dueña, y en tanto engullen «con honra» las nueve bocas abiertas.

TEATRO DE LOS BUFOS REVOLUCIONARIOS.

LA GLORIOSA.

Comedia de magia, en varios actos.

Lugar de la escena, España y Portugal.

PERSONAJES.—EL DUQUE de Pompampie.—EL MÓNSTRUO de las nueve cabezas.—EL DOMADOR del gorro frigio.—NEPTUNETE.—MÓNSTRUOS MARINOS.—FÁUNOS.—ANFIBIOS.—DOÑA ANA.—LA MANO OCULTA.—EL HONOR.—LA LEALTAD. (Estos dos personajes pueden suprimirse, pues no hablan.)

ESCENA I.

Sala ricamente amueblada, en Portugal. Oyense, al pié de una reja, canciones populares entonadas por multitud de voces... El duque de Pompampie aparece haciendo coronitas de papel: sopla el viento, y se las lleva...

Coro. Si quieres que te quiera dame doblones, sin ellos es difícil que te corones.

Venga dinero, y viva el Rey de oros, y anda, salero.

DUQUE (asomándose á la reja, habla al pueblo):

¿Así los asuntos van para darme una corona?... ¿No te basta mi persona?... Pues... respeta mis naranjas.

(Cierra la ventana, y mide á largos pasos su habitación, golpeándose la frente).

¡Adios!... ¡adios! ¡mi dinero!...

y derramando doblones

he de ganar corazones!!!...

vamos, no quiero, no quiero.

(En un arranque de dignidad, esclama):

Guerré contra los moros

y allí no compré mi gloria...

si hoy compro un reino... la historia

me llamará el Rey... de oros

(Queda pensativo breves momentos, y vuelve á animarse.)

y ello es preciso... valor...

(Sale de nuevo á la ventana.)

Tomad.

(Arroja unas cuantas naranjas.)

Mi fortuna es esta...

(Trágicamente) ¡Tú que ves cuánto me cuesta, súbeme al trono, Señor!...

(Cae de rodillas.)

ESCENA II.

El Duque, La Mano Oculta.

La Mano Oculta, asoma entre una nube, y arroja un puñado de monedas á los piés del Duque: una de las monedas estará envuelta en un papel; el Duque las recoje precipitadamente, y esclama:

DUQUE. Tú, de una nube al través,
poderoso talisman,
que pretendes erigirme
aurífero pedestal...

MANO. ¿Quién eres? La misma,
la misma de años atrás.

Yo estuve en cierto bautizo
del hijo de un general....
Derribé un santo cuartel
bomba viene, bomba va....
Firmé sentencias de muerte
con frescura y sin piedad,
contra los mismos sargentos
que voy á canoizar,
al grito de «me pronuncio,
y viva la libertad.
Yo llevé devotamente
el cirio de San Pascual.
Cuento primadas sin cuento
Dificiles de contar...
Soy leal, si me conviene...
é intentando ser leal,
hoy daré una topetada
sobre las olas del mar,
á cuyo choque las aguas
sus espumas abrirán,
alzándose con la honra
tan pura como un cristal.

DUQUE (estático). ¿Quién eres?

MANO (con voz misteriosa). LA MANO OCULTA.

DUQUE (santiguándose). ¡Santo Cristo de Candás!

MANO. Necio, no hables de los Santos
que asustas al Sacristan.

DUQUE. ¿Qué me quieres?

MANO. Ven conmigo.

DUQUE. ¿A dónde voy?

MANO. A reinar.

DUQUE. ¡Dios Santo!

MANO. Yo te protejo.

DUQUE. ¿Es sueño ó es realidad?

MANO. Aunque firmé tu destierro,
conmigo á España vendrás;
tenemos que dar al mundo
alto ejemplo de lealtad
tú de la ciencia, económica
has de ser el manantial.
Recoje esas doblas.

DUQUE. Gracias.

Ya las embolsé.

MANO. Hallarás

un papel... el mismo... leelo...

DUQUE. leelo, y calla...

DUQUE. Voto á...

¡Me llama lelo!!!

MANO. He de hacerle

monarca Provisional.

DUQUE. (Legendo el papel que contenía la moneda).

«Modelo de las familias
ten calma, tú reinarás
si arrojas este doblon
dentro del agua:» (con precipitación) allá vá.

La echa dentro de un vaso de agua; en el momento brota una alneja, se abre y sale del centro Neptunete, dando cabriolas acompañadas de ridiculas cortesías, en obsequio del Duque.

Surgen tras Neptunete un sin número de anfibios, y de mónstruos marinos; fórmanse en fila.

El duque permanece inmóvil y absorto.

El Honor y la Lealtad arrojan flores á las plantas de Neptunete, mientras éste baila, dando topetadas al aire.

ESCENA III.

Duque, La Mano Oculta, Neptunete, Anfibios, Mónstruos,

Marinos, el Honor y la Lealtad.

NEPTUNETE. Yo soy la nata y flor

(Bailando.) del honor....

Yo soy un liberal

muy leal,

tras una poltrona voy,

sin la cual

se sienta «la honra mal,

y remal.

Conspiro con primor,

sí señor;

yo sé tambien jurar,
y faltar...!

y aquestas gracias son,
Don Anton,

has que uste ha de premiar
y admirar.

(Pausa.)

DUQUE. Tu voz sublima guerrero
exalta mi corazon.

MONSTRUOS Y ANFIBIOS. Viva Don Anton primero.

DUQUE A NEPTUNETE. Eres noble y caballero.

NEP. (besando la mano.) Muy digno de D. Anton.

El Duque le abraza con ternura; la Mano Oculta describe en el aire signos misteriosos; se abre el fondo del salon, y aparece el mar... Vense algunas fragatas; España se rejuvenece, y le salta la honra á las megillas; algunos creen que es el color de la vergüenza.

(Se continuará.)

Como VV. habrán notado, carece está comedia de mérito literario. Háganse VV. cargo de que han de representarla actores que valen poca cosa; está escrita espresamente para cómicos provisionales.

FILOSOFÍA PROVISIONAL.

NUEVE SERIES DE PENSAMIENTOS SUELTOS.

I.

Para no hacer nada, maldita la ciencia que se necesita.

No sé cómo hay hombres que tienen ideas, ni para qué sirven las ideas. Yo, que he prescindido de ese artículo de lujo, ó más bien el artículo ha prescindido de mí; ó mejor dicho, ni él ni yo hemos tenido que prescindirnos, porque jamás estuvimos juntos; he llegado, sin embargo, á donde VV. me ven; y ¡quién sabe hasta dónde llegaré aun!

¡Ahora doy en ello! He tenido una idea, sin saberlo. Se me ha ocurrido que podía verme en la necesidad de viajar, y he arreglado mis cosas por si llega el caso. Eso debe consistir en que, para poner á salvo los intereses, basta con el instinto de conservación.

Dícame el vecino que las ventas simuladas pueden salvar las fincas del secuestro legal; pero que contra las sublimaciones liberales no hay tu tía: «De colada no hay fuir.»—Mi vecino lo dice, porque á él le han medido con la vara del socialismo; pero como esa vara se ha criado á mi sombra, no es probable que se muestre ingrata conmigo...

Así discuro yo: vean VV. si tengo ideas.

II.

Todos los dias se levanta un tonto: el caso es dar con él.

Yo soy el primo universal; no me acuerdo de haber tratado á nadie á quien no haya quedado memoria de mis primadas.

Vine al mundo, cual todos,

En cueros vivos;

Y no traje una blanca

Para el camino;

Porque Dios dice:

«En el mundo hay de todo;

Ármate y vive.»

Dicen que he derrochado millones. ¿Y qué? ¿Se han agotado ya las minas de California? Mientras quede un céntimo en el mundo, no puede decirse que está apurado mi tesoro.

El que tiene, gasta, y hace bien. Cuando se acaban los medios, se pronuncia uno, y... hasta la otra.

Donde pisa un hombre de corazon, nace un animal. Los animales son el complemento de los hombres de ingenio.

No se comprenden los sábios sin los tontos. ¿Qué serían aquellos sin estos?

La consecuencia, la lealtad, la honradez son para los necios. A los sábios toca cultivar esas plantas, y comer de ellas.

Se tendrán por inmorales estas máximas; pero no se me negará que son muy útiles.

Y... ¿á qué estamos?

III.

Dicen que decía Salomon que no hay nada nuevo debajo del sol. O Salomon erraba con toda su sabiduría, ó el sol no está encima de mí.

Hernan Cortés quemó sus naves: yo he quemado mi honra. Es posible que ambas chamusquinas produzcan el mismo resultado: no poder volver al mar.

El nombre de Hernan Cortés quedó consignado en la historia hasta la consumacion de los siglos: y el mio seguirá la misma suerte.

¡Gran cosa es la historia para recordar nombres! ¿Quién no conoce los de Júdas, el conde don Julian, Bellido Dolfos, Maroto, Liborio Romano y otros vástagos de esa antigua familia, hasta mis tiempos?

Renombre de gloria ó renombre de baldon: todo es renombre.

Pues que la vida es un piélago, naveguemos con viento fresco.

IV.

En casa del herrero, cuchillo de palo. Eso ya se sabe.

La poesía es la bella expresion de todo sentimiento santo, noble y generoso. Creerán los profanos que para espresar bien es necesario sentir bien, y que para sentir lo bello se necesita tener el alma santa, noble y generosa. Pues se han engañado los profanos de medio á medio: en casa del herrero, cuchillo de palo.

Un poeta en estos tiempos, lo mismo canta la virtud que practica el vicio: así está dispuesto á escribir en *El Padre Cobos*, como á saludar á la democracia y acariciar á los voluntarios de la libertad. En otros términos: una cosa es la poesía, y otra el negocio.

La poesía no es más que un arte, casi mecánico. Progresando los tiempos es posible que lleguen á inventarse máquinas de escribir versos.

El negocio es el fin para que fué recriado todo ciudadano liberal.

V.

Lllamanme *El Desgraciado*... ¡Chocheces de neos!

¿Qué me importa á mí que se adore á Mahoma junto á Jesucristo, ó á Brahama junto á la Santísima Trinidad?

¿Só yo ahora por ventura cuál es la religion verdadera?

Puede que á la hora de la muerte vea más claro...

Entre tanto, lo racional es dar gusto á los que me pueden pegar.

Esto merecerá las censuras de la inmensa mayoría; pero esa mayoría no es temible.

Más ruido mete una boca que alborota, que ciento que callan.

Vamos viviendo.

VI.

Está probado que todos los sistemas electorales dan el mismo resultado.

Un gobierno es un sol, que tñe de su color propio cuanto ilumina.

El sol es de color de oro, y por eso doran sus rayos. Si fuese azul, encarnado ó verde, su luz revestiría de esos colores los objetos.

Cuando un gobierno es moderado, moderada es la nacion; cuando aquel es progresista, pro-

gresista aquella; ahora es el gobierno pudoroso, y por eso han sido vergonzosas las elecciones.

Sufragio universal, ó restringido; todo es la misma cosa.

Mientras se puedan escribir circulares, estarán, si se quiere, de luto, la lengua y la literatura; pero, en cambio, se ganarán elecciones, que es lo importante.

(Se continuará.)

INDIRECTAS.

Es en el siglo actual
El partido progresista,
Por su mal y nuestro mal,
El más solemne... utopista
De la escuela liberal.

Y es, eso sí, consecuente,
Pues fiero en su porte y tono,
Chilla y lucha tenazmente
Por ver de clavar el... bono
Como moneda corriente.

Mas como le sigue el luto
Y va en su pos siempre el llanto,
Digo y afirmo y disputo,
Que á ese bando por lo... santo
No rinde España tributo.

Es muy noble su blason
Y está de virtudes lleno;
Mas los que prudentes son,
No se fien de un... Juan Bueno,
Que es algo bobalicon.

Pues por sabido se calla
Que á un corazon muy sencillo
Fácilmente se avasalla,
Y que el Progreso es... chiquillo
Que con bicocas se acalla.

Sea, pues, tan consecuente
Como se quiera el Progreso;
Más nunca menguadamente
Ante esa turba... sin seso
Doblará España la frente.

Porque, en gran error incurro,
O el altivo pueblo ibero
No ha de ir, según discurro,
A prosternarse ante un... cero
Que quiere echarla de curro.

PELLIZCOS.

CACHETES, PUÑETAZO SECO, Y OTRAS
MANIPULACIONES.

La situación del Tesoro mejora á ojos vistos: solo en un mes la deuda flotante ha disminuido en 243 millones según datos oficiales.

Y eso que se suprimieron consumos:

Y no se ha cobrado capitación:

Y se rebajaron en un tercio los derechos de aduanas.
Y se tomó la sal de balde, y el tabaco estuvo gozando de amplia libertad.

—Pero, ¿cómo se hacen estos milagros? ¡Rebajar 243 millones en un mes!

—No le dé V. vueltas: el genio del Sr. Figuerola aplicado á la disminución de la deuda.

—¡Oh! ¿qué hombre!

¡Qué talento! en solo un mes, ha hecho más que los Ministros anteriores en un año.

Pero es menester advertir que se han devuelto á la Caja general de Depósitos 202 millones... en papel.

Y que se deben 187 millones por letras al Banco y á particulares...

Y 248 millones al extranjero por anticipaciones...

Y 57 millones que ha de pagarse á los participes de las ventas...

Y sobre 100 millones que no se pagarán al clero...

—¿Pero cómo se hacen estos milagros? ¡Crecer el déficit 794 millones en un mes!

—No le dé V. vueltas: el genio del Sr. Figuerola aplicado al aumento de la deuda.

—¡Oh qué hombre! ¡Qué talento! en solo un mes, ha hecho más que los Ministros anteriores en un año.

«La Iberia», en un raptó de entusiasmo gubernamental, al leer la manifestación al país de los Provisionales con motivo del asesinato del Gobernador de Búrgos, sube á la cúspide de los Pirineos y dice:

—¡Pueblos civilizados, aprended cómo un Gobierno azuza á los Tribunales para que juzguen con todo rigor los crímenes! ¡Cómo interpreta y aviva las pasiones del pueblo libre! Como... (un estornudo debido á la nieve.)

Europa asoma la cabeza, mira con asombro, y abriendo la boca desmesuradamente, exclama:

—¡Oh! ¡El Gobierno influye en las sentencias! ¿Pues no decían que África estaba mucho más allá?

En la Caja de Ahorros hace tiempo que los imponentes meten 5 y sacan 25.

Aconsejamos al Sr. Figuerola que tome una medida que le dará honra, si no provecho.

Que ahorre la Caja.

Con este ahorro, nivela los presupuestos.

En uno de los sitios públicos de Lóndres se ha anunciado el «Arte de mendigar, en seis lecciones, á fin de ponerse en estado de vivir holgadamente á expensas del público.»

Damos quince y falta á los Ingleses.

Aquí se vive á expensas del público sin necesidad de lecciones.

Pero en cambio, allí los que viven á expensas del público, mendigan, y aquí hacen mendigar al público.

Cuenta el gobierno provisional para sofocar la insurrección de Cuba con «la buena estrella» del general Dulce.

Es posible que nos deje á Cuba «estrellada.»

En la calle de Carretas se halla de manifiesto el plano de la capilla evangélica que ha de edificarse en Madrid.

—¡Hombre! ¡que ha de edificarse!!!

—Sí, señor; que ha de edificarse.

—¿Qué tiempo es ese?

—Tiempo futuro.

—No fies ¡oh mortal! en lo futuro.

Mira que ni lo presente está seguro.

Los bárbaros del Norte respetaron los templos cristianos.

Los revolucionarios «con honra» los derriban.

Un conde, D. Julian, se pronunció contra su Rey para lavar una ofensa sangrienta.

Muchos G enerales y muchos caballeros se han pronunciado en nuestra época contra quien les habia colmado de beneficios.

Progreso de los tiempos.

JUICIO DE FALTAS ENTRE UN GUACAMAYO Y UN VOLUNTARIO DE LA LIBERTAD.

GUACAMAYO. Sr. Alcalde, esas plumas son mias: este hombre me ha usurpado el traje: cotege V. entre el suyo y el mio.

EL VOLUNTARIO. ¿No ostenta V. esa variedad de colores siendo un pájaro, por qué razon no he de tener iguales derechos yo que soy un Voluntario?

GUACAMAYO. Insisto en que la invencion es mia, y el traje me pertenece...

El Voluntario de la libertad llegó con razon á cargarse, y caló el chapeo... requirió la espada, echó un... «topete», fué, y no hubo nada.

El amor ideal immortaliza á quien lo siente.

Siempre brillarán en la historia los nombres de Pablo y Virginia, de Abelardo y Eloisa, de D. Diego Murillo y Doña Isabel de Segura, de Doña Ana y el Duque de Pompadour.

Dice el Sr. Santana: sepan VV. que cuando mi Duque era niño, le dieron una corona.

—¡Y aun quiere otra!

Para dormir basta un gorro...

Corona tiene su alteza

Y es bastante una corona

Para una sola cabeza.

Segun D. Félix María Folguera, Catedrático del notariado en la Universidad de Barcelona, «la ciencia todo lo sabe, todo lo entiende, todo lo explica.»

Vanidad de vanidades, y todo vanidad; regalamos un a

arroba de naranjos de los jardines sevillanos de San Telmo:

A la ciencia que sopa dónde pára la voluntad del Sargento Cerrado.

A la ciencia que entienda el catolicismo del Sr. Lutero el Gris.

A la ciencia que explique qué clase de monarquía es la que defiende el republicano Sr. Filfero.

UN NEO.—¿Cuántas ilegalidades en las elecciones! ¿Cuánto amaño! ¿Cuánta violencia! El Sr. Sagasta lo entiende.

UN AMIGO DEL SR. SAGASTA.—Puedo asegurar á V. que el Sr. Sagasta nada ha hecho; ha preferido cruzarse de brazos á infringir la ley.

EL NEO.—Yo no sé lo que ha hecho el Sr. Sagasta; lo que puedo decir á V. es que los Gobernadores...

EL AMIGO DEL SR. SAGASTA.—De los Gobernadores nada digo; pero ha sido de su cuenta y riesgo, y contra los mandatos del Ministro. Ahí tiene V. al gobernador de Badajoz, pariente del Ministro de Ultramar, que ha cometido cien desafueros para traer Diputados unionistas... ¿Le parece á usted que habrá quedado muy contento el Ministro de la Gobernación?... (Histórico.)

Al rededor de un hombre se apiñaban muchos: el uno, cavaba; los muchos, con sendas esportillas en la mano, miraban, y de cuando en cuando invitaban por señas á otros compañeros á contemplar el espectáculo que tanto les interesaba.

Eran los trabajadores del Retiro.

—Pero, ¿qué hacen esos hombres?

—Están asombrados, mirando un fenómeno.

—¿Un fenómeno?

—Sí; un trabajador que trabaja.

Ha dicho un diario de Madrid, que estamos atravesando un período de «anarquía mansa.»

El cencerro, ¿será el de los nueve badajos, el de los diez y seis mil fusiles, ó simplemente el Sr. D. Nicolás María?

Terminada la desamortización eclesiástica y civil, indica un periódico revolucionario, la conveniencia de abolir los títulos de nobleza, y aplicar al Estado los bienes de los titulados, para que los pueblos recobren lo que de ellos salió.

El señor duque de la Torre, como hombre previsor, se fué incontinenti á Arjonilla, según dicen, á poner sus tierrecitas á prueba de libertad.

La nacion se va pareciendo á un loco que vi en el hospital de Valencia, cuya mania era creerse dueño de todo cuanto alcanzaban sus ojos y su pensamiento.

Tambien era muy comun esa mania entre los acólitos de Jaime Alfonso el Barbudo, héroe de la Sierra de Crevillente.

—¿Qué hay de manejos reaccionarios? ¿Cuándo salen los carlistas á campaña?

—¡Hombre, no se mueve una mosca, y el Gobierno está desesperado con tanto quietismo!... Sin embargo, hay síntomas graves. Hasta ahora se han atrapado ya varias boinas, y un muchacho de trece años que está preso en Barcelona.

Los voluntarios de la Libertad de Zaragoza han tomado á su cargo la custodia del templo de la Virgen del Pilar.

El pueblo de Valencia está alarmado y en continuo acecho al rededor de la capilla de Virgen de los Desamparados.

Pero, señor, ¿qué se teme? ¿Qué ladrones amenazan? ¿Qué irrupción de bárbaros?

No hay ni más ni menos que el amor á las artes del señor Ruiz Zorrilla.

¡Vea V. qué demonio!

ULTIMA HORA.

MANÍGRAMAS.

LA MANO OCULTA al Moreno:

Compadre, no pude detenerlo más tiempo, por más que hice.

La misma á Anton I:

Me di en servirte tal maña,
Que «La Iberia» rey te invoca.
Sabes que Iberia es España...
¡No será tu suerte local!

MADRID 1869.

Imp. de RAMON RAMIREZ.—San Marcos 32